

# Presentación



Ma. Carmen Porrúa

UBA - CONICET / macarmenporrua@speedy.com.ar

Ana María Barrenechea (1913-2010) fue una mujer notable como investigadora, como profesora, como amiga, como formadora, como pionera. Sus intereses tuvieron lugar en diferentes ámbitos: Teoría literaria, Lingüística, Gramática y literaturas española y latinoamericana. También fueron diversos los lugares en los que ejerció sus tareas: en la Argentina, en la Universidad de Buenos Aires, en el Instituto del Profesorado, en el CONICET y en varias universidades del interior del país (La Plata, Mendoza, Bahía Blanca). Fuera del país, especialmente en Estados Unidos (Harvard, Ohio, Columbia) y también en Perú, México y Puerto Rico. A esto debemos añadir sus labores como conferencista, jurado, presidenta de asociaciones (fue la primera presidente mujer de la AIH), todas tareas que la llevaron a diversos lugares del mundo en los que anudó relaciones y cultivó amistades ejerciendo esa impronta estimulante que fue una de sus mayores características junto con la generosidad de sus actitudes, su total falta de soberbia o engreimiento y la solidaridad con que permeaba sus actos.

Hoy la revista *Filología* del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, del que fue directora en dos épocas (1958-966 y 1984-2003), desea rendirle su homenaje recordando el centenario de su nacimiento en 2013.

Los trabajos aquí reunidos tratan de cubrir todas las facetas de su saber, de ahí su heterogeneidad. Presentamos, a través de amigos, discípulos y colegas, artículos y semblanzas de diferente especie, escritos desde el respeto, la nostalgia, el amor y el agradecimiento.

La necrológica que abre el número pertenece a Isaías Lerner, fallecido en enero de 2013, que fue publicada en el diario español *El País*. Isaías fue su discípulo, su secretario cuando dirigió el Instituto hasta las renunciaciones de 1966 y fue también, o sobre todo, su amigo, el que impulsó el homenaje de 1984, el que estuvo pendiente de ella desde la distancia. No podía faltar su presencia en esta publicación.

Pese a nuestro empeño no figuran todos los que, por una causa o por otra, tenían derecho a estar y que, también por diversas causas, no están.

Tal como se dijo, hemos tratado de cubrir todos los aspectos del saber que fueron del interés de Ana María Barrenechea. Así, la figura Marta Gallo (de la Universidad de California, Santa Bárbara) representa a los que acompañamos a Anita en la última cátedra de Introducción a la Literatura que se truncó en 1966. De la misma manera que Isaías Lerner o Lía Schwartz (ambos de The City University of New York) o de la

que esto escribe, el tiempo llevó a Marta a devenir de discípula en amiga. Otros son colegas entrañables, compañeros de políticas universitarias afines, amigos de siempre como Tulio Halperin Donghi (California, Berkeley); representantes de los diversos proyectos de tesis que dirigió (Ana María Camblong y Salvio Martín Menéndez); discípulos dilectos como Jorge Panesi, Jorge Monteleone y Daniel Link; miembros de los equipos de investigación que dirigió desde “Las normas cultas en el uso de la lengua española en América” (Laura María Rizzi) hasta el “Epistolario Sarmiento-Frías” o “Archivos de la memoria” (Lucila Pagliai, Josefina Delgado, Raúl Illescas, Valeria Añón, Paola Cortés Rocca) .

Cada uno de ellos ha logrado encontrar el tono (siempre diferente) para rendir homenaje a Anita: haciendo hincapié en lo biográfico (Halperin); recordando su trayectoria desde su interés por la memoria (Panesi); recuperando, desde diversas perspectivas, su trabajo ya clásico sobre la obra de Jorge Luis Borges (Menéndez y Link); revisitando *Rayuela*, un texto entrañablemente unido a Barrenechea (Gallo); o rescatando su interés por la formación docente (Rizzi). El resto de los trabajos (Añón, Camblong, Cortés-Rocca, Delgado, Illescas, Monteleone, Pagliai y Schwartz) se relacionan con los estudios literarios y teóricos desplegados por la homenajead a lo largo de su extensa trayectoria.

Como se ve, heterogeneidad –de temas, de enfoques, incluso generacional– que, creemos, se corresponde a la riqueza, a la curiosidad siempre viva, a la inteligencia brillante de Ana María Barrenechea.